

DECIMAS GLOSADAS
PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Determinado me siento
á aborrecer lo que adoro,
y en el mismo instante lloro
mi propio aborrecimiento.*

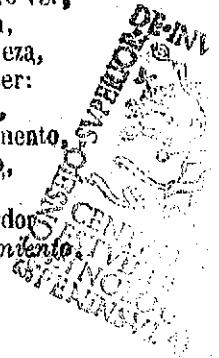
Amo á una deidad hermosa
pero es una ingrata fiera,
tengo el alma prisionera,
por una sierpe engañosa;
es una Vénus preciosa,
pero en lo que digo miento,
es un rayo, un león sangriento,
ó una esmeralda, una perla,
y entre adorarla y quererla
determinado me siento.

Es un serafin, un cielo,
esta bella que adoro,
es un demonio, es un toro,
es todo mi desconsuelo:
olvidarla es mi desvelo,
pero si fino la imploro,
no sé cómo me desdoro,
yo propio me contradigo,

ya me obligo, no me obligo
á aborrecer lo que adoro.

Mi pena es tan excesiva,
y mi pasión tan violenta,
que quisiera verla muerta
y en el mismo instante viva;
el amor suyo me priva
á no olvidar su decoro:
yo la aborrezco y la adoro
en ver su fino semblante,
pensando sería inconstante,
y en el mismo instante lloro.

En fin, no la puedo ver,
y si la miro, me pesa,
me recreo en su belleza,
siendo pesar mi placer:
dejarla no puede ser,
estar con ella es tormento,
olvidarla sentipiento,
en uno y otro dolor
me mata en cruel ardor
mi propio aborrecimiento.



*Tú me robaste el alma,
la vida y el corazón
todos mis cinco sentidos,
el destino y la razón.*

A tu puerta gime y llora
un afligido amador;
sin vista, porque tu amor
ciego me tiene, señora:
con el rigor, bella aurora,
quieres llevarte la palma,
me dejas en cruel calma,
negándome nasta mi fé,
mas yo siempre te diré,
tú me robaste el alma.

No hasta haberme quitado
la vista, y tenerme ciego,
sino que avivas el fuego
en donde me has arrojado:
mas yo al N ño dios vendado
presentaré petición
de tu injusta sin razón,
y le contaré á Cupido,
que por quererte he perdido
la vida y el corazón.

Hasta que llegue la muerte
constante te he de adorar,
y si no te puedo hablar
me consolaré con verte;
ó lo haré de otra suerte,
protestando á tu olvido,
diciendo que tú has sido
la que el alma me has robado,
y tambien me has cautivado
todos mis cinco sentidos.

Adios, mi prenda querida,
mi veneno apetecido,
por quien muero, por quien vivo,
adios, vida de mi vida;
esta ya va en despedida,
pero con resolución,
que se aumente tu pasión,
y me trates de querer,
porque por tí he de perder
el destino y la razón.

Si me juzgas atrevido,

*no temas ser homicida;
quítame pronto la vida
si es que no he de ser querido.*

Yo sabré sacrificarme
y estar siempre á tu servicio,
por el grande beneficio
que acabas de dispensarme:
del que no podré olvidarme
porque soy agradecido;
aun no soy correspondido,
y en el caso que yo fuera,
es preciso que yo muera
si me juzgas atrevido.

Mi ser y hasta mi existencia,
te consagro, ángel humano,
en cambio tu blanca mano
me darás sin resistencia;
ni la muerte, ni la ausencia,
curarán de amor la herida.
¿Para qué quiero una vida
que aborrezco desde ahora?
Acaba con ella, Flora,
no temas ser homicida.

Si en brazos de otro te viera,
no dudas que moriría,
porque yo lo sentiría
mucho, por la vez primera;
si en mi muerte consistiera
nuestra union, Flora querida,
á buscarla en su guarida
yo mismo me presentara
á decirle cara á cara,
quítame pronto la vida.

Ven, muerte, cobra el tributo
antes de que se te olvide,
que por favor te lo pido
un amante, aunque sin fruto:
si Dios poder absoluto
de matar te ha conferido,
mátame, que yo lo pido;
si Flora te da licencia,
acaba con mi existencia,
si es que no he de ser querido.

*Con afecto decidido
mi corazón te rendí,*

*y espero solo de tí
el verme correspondido.*

Cuando mis ojos tuvieron
la dicha, suerte y ventura
de ver tu rara hermosura,
luego al punto se rindieron;
de ella pues cautivos fueron,
por mandato de Cupido,
quedando mi pecho herido
de su flecha penetrante,
y propuse el ser tu amante,
con afecto decidido.

Estos hermosos luceros,
esos labios de coral,
para alivio de mi mal,
tan dulces y lisonjeros,
me rindieron placenteros
desde el día en que te ví,
y tu prisionero fui,
claro lucero brillante,
pues con afecto constante
mi corazón te rendí.

Por lo que llevo expresado,
conocerás, prenda hermosa,
que ser mi suerte dichosa,
consiste en verme á tu lado;
merezca pues de tu agrado,
bello y pulido alefí,
el que te duelas de mí,
pues mi afecto te asegura,
que esta preciosa ventura
espero solo de tí.

En fin, ya te declaré
mi voluntad, dulce prenda,
siendo el corazón ofrenda
de lo fino de mi fe:
yo siempre te adoraré
con afecto muy rendido,
á tu amor agradecido
estaré toda mi vida,
como yo logre, querida,
el verme correspondido.

*Yo te querré si me quieres,
si no, sea enhorabuena,
no pasará mucha pena
mientras haya otras mujeres.*

No te hagas la desdeñosa,
que todo eso es vanidad;
y no hay motivo, en verdad,
para estar tan orgullosa.
Si en amor artificiosa
y algo coquetilla eres,
en mi constancia no esperes
porque soy demás celoso;
y en fin, mi dueño precioso,
yo te querré si me quieres.

Cantaclaro me han llamado
las niñas que he conocido,
y es cierto que he merecido
este apodo que me han dado;
y pues hemos empezado
á amarnos, blanca azucena,
á mi corazón despena;
dime si me has de querer
y si constante has de ser,
si no, sea enhorabuena.

Me gusta á mí la franqueza
y la libertad también,
y aborrezco siempre á quien
no habla con igual llaneza;
no obres pues con sutileza,
sé franca, hermosa sirena,
y si mi amor no te llená
dímelo sin dilacion,
que aunque te ama el corazón,
no pasará mucha pena.

Yo de esclavitud me río,
y de furiosos amores,
¿á qué fin tantos clamores
por rendir mi albedrío?
En amor nunca confío,
ni me vencen los placeres,
dime, hermosa si me quieres;
si no, Dios te dé salud,
que no tomaré inquietud,
mientras haya otras mujeres

*Diera yo por conseguírte,
y porque tú me quisieras,
las dos niñas de mis ojos,
aunque quedara sin ellas.*

Desde el punto que te ví
mi amor te sacrificué,

y tan rendido quedé
que toda el alma te di;
explicarme quiero así,
mi amada para servirte,
solo me resta el decirte
con rendida voluntad,
que mi amor y libertad
diera yo por conseguirla.

Solo mi amor desvelado
anhela por tus favores,
no me trates con rigores,
que me tienen fastidiado;
estoy tan enamorado,
niña, que si lo supieras,
luego consuelo me dieras;
yo rindiera mi valor,
solo por tenerle amor
y porque tú me quisieras.

El sí de tu pecho espero
para ver si soy dichoso,
pues que tu talle garboso
lo idolatro y lo venero;
en nada soy lisonjero,
y rindiera sin enojos
de mi alma los despojos
para conseguir tu fé,
y por el sí te daré
la dos niñas de mis ojos.

En fin, bello serafín,
yo no merezco otra cosa,
que una respuesta graciosa
de esos labios de jazmín;
y por eso con buen fin
voy yo siguiendo tu estrella,
pues por tu cara tan bella
diera yo con dulce calma
las tres potencias del alma
aunque quedara sin ellas.

*Eres la prenda que adoro,
el astro por quien me guío,
eres todo mi albedrío,*

eres mi bien, eres todo.

Si todo el mundo me dieran
para que le gobernara,
todo yo le renunciara;
solo á tu lado estuviera;
nunca otra cosa siquiera
que darte, con el decoro
que mereces, mucho oro,
pues eres mi dueño amado
el objeto que idolatro,
eres la prenda que adoro.

Quando ví tu rostro hermoso
yo á mí mismo me decia,
si esta será ilusion mia
que en dulce sueño reposol
y exclamé lleno de gozo:
libre tengo el albedrío,
te elijo por dueño mio,
por mi sol, por mi lucero,
eres, porque yo te quiero,
el astro por quien me guío.

Aunque te digan que estoy
divertido en otra parte,
has de pensar al instante
en lo firme que te soy;
nunca has de creer que voy
á cometer un desvío,
pues mi destino habrá sido
ser constante á tu memoria,
eres tú sola mi gloria,
eres todo mi albedrío.

Me parece, dueño amado,
que no tienes la alegría
que tenias algun dia
quando estabas á mi lado;
me tienes desconsolado,
quisiera de cualquier modo
me dieras cuenta de todo,
y por esclavo tenerme,
has lo posible por verme,
eres mi bien, eres todo.

